

**Bases materiales y subjetivas para
la construcción de una identidad política popular.
Debate teórico-político en la Argentina de hoy**

*Irma Antognazzi**
UNR

Resumen

En este trabajo nos proponemos reflexionar en torno a la relación entre los conceptos *lucha de clases* y *movimientos sociales*. A la vez que aportar a un debate teórico, tratamos de contribuir a la solución de los desafíos que enfrentan los sectores sociales afectados por el proceso de concentración dentro de la globalización imperialista. La motivación central es el abordaje del problema en la Argentina de hoy, ante la posibilidad y necesidad de la gestación de una identidad política popular que construyendo un espacio policlasista esté en condiciones de desarmar los mecanismos de poder de la oligarquía financiera. Dicha problemática se incluye dentro de la situación mundial, en que los pueblos están construyendo una identidad propia a la que llamamos humanista - planetaria, un nuevo internacionalismo popular, a partir del cual se va diferenciando un “nosotros” que se acepta pluridimensional y diverso dentro de la unidad en gestación, mientras “el otro”, los sectores más conservadores y retardatarios están visualizados como antagónicos al género humano y a la historia sobre este planeta. Nuestro planteo nos lleva a identificar las batallas sociales actuales como la nueva forma que adopta la lucha política de clases, en la configuración de los campos en pugna en los estertores del capitalismo hacia la materialización de la consigna “otro mundo es posible”.

Abstrac

In this work we try to think about the relationship between the class struggle and the social movement concepts. Together with the theoretical debate , we contribute to the solution of the challenges

* Docente titular de Problemática Histórica. Directora del Grupo de Trabajo Hacer la Historia. Facultad de Humanidades y Artes. UNR.

that face the social sectors which are affected by the concentration process within the imperialist globalization. The central motivation is the problem in Argentine now in the presence of the possibility and necessity of a political and popular identity that helps to build a multi-class space in order to disband the power mechanism of the financial oligarchy. This problem is a world situation; people are building their own identity that we called humanist-planetary, a new popular internationalism, by which a "nosotros" is taking place within this process, while "el otro", the most conservative and retarded sectors are seen as antagonistic to mankind and to the history of this planet.

Our plan leads us to identify the actual social arguments as the new way to adopt the political class struggles, trying to form the fields in the capitalism sectors in conflict towards the materialization of the concept "otro mundo es posible".

1. La concentración financiera y la formación de movimientos sociales

El proceso de concentración capitalista en su fase imperialista- se ha ido extendiendo a niveles inusitados. Se ha achicado el planeta con los medios de comunicación y con las tenazas con que los grandes grupos financieros pretenden apropiarse del mundo con la avidez propia de un Cecil Rhodes que en el siglo XIX decía: "Si pudiera me anexaría los planetas". Cuando el planeta ya parecía agotado en su capacidad de reparto territorial desde los escenarios previos a la primera guerra mundial y después de la segunda, se reactivan invasiones militares, conquistas de ocupación, al estilo de las más puras guerras imperialistas¹ sostenidas por grupos financieros que en un proceso de concentración política han usurpado los aparatos del estado- nación y han puesto a su servicio recursos humanos y materiales que pertenecen a los pueblos. Tal es el caso de las más recientes invasiones de conquista territorial, política y de recursos económicos, el brutal ataque contra poblaciones humanas con escasas posibilidades técnicas de defenderse, someti-

¹ KATZ, Claudio: "El debut del nuevo imperialismo". Buenos Aires, marzo 2003. www.eltabloid.com/claudiokatz

das a las políticas más crueles de genocidio deliberado, lanzadas por Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña y los gobiernos seguidores de España y de Italia, y de otros, que aún sin haber participado en la invasión esperan parte del botín conquistado.

¿Cómo operó el proceso de concentración capitalista? Zarrandeó a la sociedad, diversificando a la burguesía como clase, produciendo distintos efectos según el lugar en que quedaban colocados sus sectores en el proceso productivo y especulativo y en la formación de grupos financieros (capital industrial, comercial, bancario), y según las ramas de la economía en el marco de un nuevo reparto mundial de los mercados particularmente a partir del llamado "Consenso de Washington" en 1989. Las políticas financieras transnacionales de apertura de ciertos mercados de los eufemísticamente llamados "mercados emergentes", fue centrifugando a sectores de la sociedad el punto de entrar en un proceso de pauperización que arrastró consigo a diversas capas sociales, principalmente obreros, empleados de comercio, servicios, pero también pequeños y medianos comerciantes e industriales. Dicho proceso fue acompañado de la reducción de las funciones sociales del estado nacional.

Este proceso se venía dando en Argentina pero tuvo un fuerte impulso en el marco de la dictadura militar del 76-83 y siguió más fortalecido a partir del acatamiento a los dictados del Consenso de Washington, en el marco de los gobiernos que dieron en llamarse "democráticos". La concentración financiera y las formas especulativas que genera al margen del proceso productivo; las políticas neoliberales que se implementan desde el poder en los respectivos países capitalistas; el vaciamiento de las formas parlamentarias de las democracias clásicas de las etapas iniciales del capitalismo²; el descubrimiento por grandes masas sociales de la falta de representatividad de los partidos políticos y las instituciones del sistema y de las consecuencias de las políticas en curso en cuanto a limitar sus condiciones de vida; son

² ANTOGNAZZI, Irma, "La democracia argentina según el evangelio del FMI", en *Los guardianes del dinero. Las políticas del FMI en la Argentina*. Naúm Minsburg compilador. Grupo Editorial Norma. Buenos Aires, 2003. págs. 265-296.

el marco en el cual surgen nuevos y viejos movimientos sociales, como ensayos de nuevos caminos para la defensa de ciertos derechos adquiridos y el logro de objetivos concretos.

Aunque sus miembros pueden no alcanzar a visualizar el funcionamiento capitalista, los movimientos sociales generan lazos solidarios entre sus miembros. En una convivencia material en barrios, escuelas, lugares para “changear”³ o buscar trabajo, o encuentros institucionales por gestiones para encarar la subsistencia con políticas públicas, etc., empiezan a visualizar puntos en común dentro de la diversidad, así como el descubrimiento colectivo de los manejos e intereses del sector que tiene poder para mantener estas circunstancias de exclusión de muchos y de privilegios de pocos.⁴ Cuando nuevos sectores sociales empiezan a derrapar en la escala social y se ven reflejados como en un espejo con otros despojados de las condiciones de subsistencia, empiezan a crearse condiciones para romper el discurso falso de “por algo habrá sido” (por vagancia, por poca iniciativa, por mala suerte, porque lo impidieron los hijos o la familia, por “comunista”, por extranjero, etc.) y se habrán creado condiciones para identificar al “enemigo” común. Aunque dicha identificación requiere del aporte científico, llega a configurarse el “otro” y el “nosotros” por experiencia, por ensayo y error, sin haber accedido a la educación sistemática para descubrir el mecanismo de explotación y de opresión capitalista que es explicado por la teoría científica.

La identificación de los grupos financieros como dueños de la vida de millones de personas, y de la “clase política” como los que actúan como mercenarios de dicho poder, significan un gran avance en la posibilidad de construir una identidad propia de los diversos sectores sociales afectados por el proceso de concentración del capital y del poder político. Una vez identificados se crean condiciones para superar el techo del mero reclamo y de la mera denuncia social y jurídica. Da paso a la

³ “Changa”: trabajo temporario de breve duración, informal, poco remunerado.

⁴ Se presenta un proceso semejante al que siguieron las después llamadas Madres de Plaza de Mayo cuando cada una por separado en la búsqueda de su hijo, se “encontraron” en los espacios y en los reclamos, y fueron construyendo una identidad propia.

posibilidad de la construcción de una identidad política con una base material tal, que esté en condiciones de reemplazar el poder existente por uno nuevo, distinto, acorde a los nuevos intereses sociales colectivos. El funcionamiento de fábricas y empresas recuperadas, abandonadas por sus dueños o en quiebra; la ocupación de viviendas, terrenos y tierras productivas; la obstaculización de remates de viviendas y empresas productivas, los “escraches” contra grandes empresas y empresarios, incluyendo bancos, y los cortes de rutas y calles, no sólo son los “lugares” de la protesta sino que pasan a ser un ejercicio concreto de poder, formas visibles de la pulseada social y campo fértil para nuevas solidaridades.

Un ejemplo emblemático fueron los cortes de las rutas nacionales y provinciales con piquetes de vecinos de Cutral – Cór y Plaza Huincul (provincia de Neuquén, Argentina) en 1996. El corte de ruta significó un ejercicio de poder y a la vez una conciencia de identidad que se plasmó entre los habitantes de ambas ciudades afectadas por un mismo hecho: la privatización de la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y los despidos subsiguientes y la negativa del gobernador Sapag de dar cumplimiento al compromiso de abrir una fábrica de fertilizantes en la zona que proporcionaría puestos de trabajo. La identidad social que se expresó en el conflicto, se creó a partir de una identidad existente, objetiva, que todavía no habían visualizado los actores: la población de ambas ciudades había dependido absolutamente de la empresa YPF, no sólo los obreros, sino el comercio, transporte y talleres locales, escuelas, perspectivas de futuro de los jóvenes del lugar. El cambio de manos de la empresa, la privatización de los activos de la empresa estatal, que pasó a la española REPSOL, afectó a todos los habitantes de manera inmediata y total, del mismo modo que pasó en Michigan, EE.UU. con el cierre de los talleres de la General Motors.⁵

⁵ En “Roger and me”, el documentalista estadounidense Michael Moore - quién ganó el Oscar 2003 al mejor film documental con su Bowling for Columbine- presenta el caso del cierre de la General Motors en varias plantas de los Estados Unidos y los efectos en las localidades que dependían de esa fábrica.

II. Construcción de identidad popular

a) Caracterización de los movimientos sociales

La situación de "globalización" imperialista crea el escenario para la constitución de una nueva identidad social que es más profunda que el origen nacional, la etnia, el género, la edad, y más amplia que la de una clase social, pues se trata de un rápido proceso de homogeneización de condiciones de vida y de relaciones con el resto de la sociedad. Desocupados, excluidos del mercado laboral y de consumo, pauperizados o en proceso de pauperización, van constituyendo una categoría social que crece, no sólo en cantidad sino en el abanico de reivindicaciones porque son despojados de derechos. La integración de nuevos sectores recién llegados a la categoría de "nuevos pobres", arriman experiencias laborales, aportes de estudiantes y profesionales, conciencia de los derechos y experiencias de vida alcanzados que no están dispuestos a perder.

La nueva identidad popular posible, tiene una base material en el proceso de centrifugación a que somete a toda la sociedad el agudo proceso de concentración del capital a nivel nacional y mundial.

"En su heterogeneidad constitutiva y su dispersión identitaria, estas formas de protesta son, a menudo, entronizadas a un principio de coherencia, si no superior, al menos englobante: el movimiento social que se opone a la modernización liberal de las relaciones de explotación y dominación...hace referencia a efectos de expansión y contagio, de repercusión intra e intersectorial, de desplazamiento de escala, de difusión desordenada de las disposiciones de protesta".⁶

¿Se pueden saldar diferencias ideológicas, políticas, económicas, de mentalidades en la conformación de una identidad política propia?⁷ Actúan factores casuales, pero también polí-

⁶ VAKALOULIS, Michel: "Antagonismo social y acción colectiva" en. Observatorio Social de América Latina/CLACSO/Nº2, Buenos Aires, (septiembre de 2000)

⁷ DUBY, Georges."Historia social e ideología de las sociedades". En LE GOFF, Jacques NORA, Pierre. *Hacer la historia*. Editorial Laia. Barcelona, 1985. Pp. 156 a 177

ticas: desde el poder instalado para evitarlo o desde los intereses populares para resolver o superar contradicciones o diferencias secundarias para facilitarlas.

¿Hasta dónde puede llegar un movimiento social unido de una identidad tal que supere un pequeño grupo, una única reivindicación, un reclamo temporario?. ¿Podría compaginarse un movimiento social con un poderoso torrente revolucionario con propuesta capaz de afrontar y resolver los nuevos desafíos sociales en el marco de la crisis del capitalismo? ¿Qué potencialidades tienen? ¿O están reducidos a lo que son en la actualidad en Argentina, plantear reclamos al poder existente pero sin disputar el poder del estado con una construcción política propia?

Aún sin poder contestar estas preguntas, queda evidente un proceso de identificación del "nosotros" en el plano subjetivo como reflejo de las condiciones materiales que venimos describiendo. Los "otros" y el "nosotros" propios de las falacias del discurso "oficial" -que busca que no se visualice la identidad material, objetiva- empiezan a ser removidos por las nuevas experiencias de luchas sociales.

Varios factores dificultan que logre hegemonía un discurso que promueva la identidad política popular a partir de reconocer las diversidades pero que las amalgame en un contexto de identidad propia aunque policlasista: escasos intelectuales formados en la ciencia de la historia; falta de profunda autocrítica de las experiencias de los años '70; falta de convicción de las posibilidades de encarar la batalla por las ideas disputando espacios al discurso "oficial".

Movimientos sociales y clases sociales

Se usan los términos *lucha de clases* y *movimientos sociales* como antagónicos, excluyentes. Por un lado, quienes reivindican los *movimientos sociales* como superadores de lo que consideran formas de lucha ya perimidas, refiriéndose a la lucha de clases en general y a la inexistencia de la clase obrera en particular. De esa manera elípticamente o no, pretenden descalificar la teoría marxista y su concepción del papel de la clase obrera dentro de la sociedad capitalista. Por otro lado, a

la inversa, desde quienes haciendo una lectura dogmática del marxismo, subestiman o deforman la acción social de masas, los significados y los efectos de los movimientos sociales policlasistas sobre todo cuando surgen por fuera de sus decisiones o dirección partidaria. Unos y otros, antagonizan de manera absoluta usando el término "lucha de clases" como la patente de ser o no marxista, pero de manera abstracta. Decimos que es falsa la antagonización absoluta porque si bien los movimientos sociales no exigen para producirse conciencia de clase ni uniformidad clasista en su composición, la gran mayoría de ellos son formas en que se expresa hoy el conflicto objetivo, material, que opone los intereses de la clase -sector de clase burguesa- dominante- con el resto de la sociedad afectada aunque en distintos grados y a través de diversas mediaciones culturales.

Los movimientos sociales, aún cuando sean de desocupados, excluidos del sistema de producción, no están afuera de las nuevas formas en que se expresan los choques entre clases, aunque en sí mismos no sean clase en el concepto de la teoría marxista por estar precisamente excluidos del proceso productivo. Sin embargo el polo de la sociedad con el cual confrontan sí es clase, en el sentido más preciso del término, fracción de la burguesía en la etapa imperialista, mejor definida como oligarquía financiera.

¿Se trata de una cualidad diferente de antagonismo social a los enfrentamientos de clase?. O es nueva forma que adoptan enfrentamientos de clase en la etapa de gran concentración y degradación del capitalismo?

Los movimientos sociales no son sólo de excluidos absolutos del sistema. El movimiento de los pequeños y medianos ahorristas, de empresarios rurales e industriales, de propietarios de tierra, comercios e industrias golpeados por la nueva situación, los movimientos barriales por justicia, por seguridad, por salud, de mujeres, de jóvenes, de estudiantes, de grupos étnicos, aunque tienen todavía por base los "reclamos" de sus derechos, son fuerzas que obstaculizan -aunque en distinto grado y en otro lugar distinto a la fábrica- los intereses de la oligarquía financiera aunque pueden no haber logrado conciencia de

la identidad que comparten con otros sectores sociales incluida la clase obrera. Sin embargo no es menor el hecho de que aún no se haya desarrollado dicha conciencia y la identificación de los mecanismos capitalistas de succión de las riquezas.

El hecho de que los movimientos sociales tengan reclamos puntuales y se expresen en forma temporaria no es argumento para rechazar el concepto de lucha de clase para explicarlos.⁸ Este concepto, en la práctica, sufrió un reduccionismo al asignarle el significado de la visualización de las dos clases antagónicas, fundamentales, del modo de producción capitalista. También fue deformado el significado de antagonismo. Porque aunque no hay dudas que en el plano objetivo sus intereses son antagónicos, -habría que agregar, opuestos en la unidad dialéctica- en la historia concreta ambos polos -burguesía/ proletariado- se presentan a través de una trama compleja de sectores y combinaciones de intereses que se mueven en un proceso único, irreplicable. Una versión dogmática de dichos aportes teóricos fue ver a la sociedad dividida en dos clases sociales, lo cual resulta una incapacidad para comprender y explicar el movimiento de las sociedades concretas, históricamente configuradas. Esa mirada esquemática, antidualéctica, dificultó hasta ahora ver la posibilidad de alianzas sociales y construcciones políticas en que participan efectivamente distintos sectores de clases compartiendo objetivos comunes. La riqueza teórica de los conceptos *clases sociales*, *lucha de clase*, *conciencia de clase* se ve empobrecida cuando se transpola el análisis teórico con la situación histórica propiamente dicha, porque fabrica opuestos antagónicos cuando es posible encontrar caminos políticos compartidos en ciertos momentos del proceso histórico. Y lo que es más grave, imposibilita a partidos políticos que se pretenden marxistas, visualizar la forma en que histórica y concretamente, se van alineando fuerzas sociales policlasistas en el campo de los intereses históricos de la clase obrera.

⁸ RUDÉ, George: *El rostro de la multitud*. Fundación Instituto de Historia Social. Edición e Introducción de Harvey J. Kaye. Valencia, 2000

Movimientos sociales y clase obrera

El hecho de que los movimientos sociales hoy trasciendan el plano de la lucha laboral no les quita el carácter de enfrentamientos de clase; por el contrario muestran los efectos que, en distintos sectores de la sociedad, han producido las políticas neoliberales y la etapa de globalización del imperialismo. Desde este punto de vista, las luchas obreras propiamente dichas, no tienen una cualidad diferente de las luchas políticas policlasistas que enfrentan hoy a los sectores de poder financiero con las víctimas de las políticas que implementan, aunque desde el punto de vista estrictamente económico, la diferencia es cualitativa. La clase obrera, conciente o no de su papel, es la productora de la riqueza y del capital que se acumula a partir de su explotación propiamente capitalista. Ante la irrupción de nuevos movimientos sociales policlasistas se reabre la discusión acerca de si la clase obrera es vanguardia en el sentido que lo plantea el marxismo. Tanto al antagonizar en el análisis *luchas obreras y movimientos sociales* y subestimar el papel de los movimientos sociales no obreros; como al no advertir que la clase obrera existe, y sigue teniendo identidad material porque subsisten las relaciones de producción capitalistas, se empobrece el análisis histórico que posibilita la teoría materialista dialéctica de la historia.

El desafío desde los intereses populares es encontrar las formas en que la clase obrera y los diversos sectores sociales convergen en la necesaria identidad política. La clase obrera sigue creando la riqueza, y es el más fiel subproducto del capitalismo. Hoy no hay una única clase interesada objetiva y subjetivamente en romper estas relaciones de producción porque el proceso de centrifugación de que hablábamos ha puesto en el escenario a otros sectores, aunque por las razones mencionadas sigue teniendo la clase obrera centralidad en el capitalismo. Las formas de transición que surjan ante la crisis del capitalismo, serán diversas formas concretas de poder popular en un proceso hacia la posibilidad de una sociedad sin clases, donde se debata y se generen consensos entre quiénes y dónde producen riqueza y cómo se distribuyen socialmente sus

frutos. Nos dirán que es una mirada demasiado optimista ante los capítulos de terror que estamos viviendo actualmente. Sin embargo, como lo hemos sostenido en otros artículos, la humanidad ha gestado fuerzas suficientes como para dar un golpe de timón a esta historia.⁹

Antagonizar *lucha de clases con movimientos sociales* es producto de una visión distorsionada del marxismo. Dentro de los *movimientos sociales* es necesario analizar los contenidos en relación con los intereses del poder financiero y los planos de conciencia que expresan. Por ejemplo, los movimientos sociales en Venezuela, llamados "Coordinadora democrática" tenían como objetivo derrocar al gobierno constitucional de Hugo Chávez y desandar sus políticas enfrentadas a intereses financieros locales y transnacionales. Los movimientos sociales actuales, pueden estar representando formaciones de fuerzas sociales, heterogéneas desde el punto de vista de clase, esgrimiendo banderas que afecten o no intereses imperialistas, con conciencia o no de ello. No es la forma la que define, sino su contenido. Los movimientos sociales que se plantan contra el poder financiero y sus representaciones políticas o ideológicas, aunque sus banderas de lucha aparezcan reivindicaciones parciales, aunque no estén liderados expresamente por la clase obrera y en el escenario fabril, pueden ser los intereses objetivos de la clase obrera los que se están jugando en cada escaramuza. El reciente caso del movimiento social popular boliviano es un ejemplo de esto que decimos. Es necesario caracterizar los movimientos sociales desde la perspectiva clasista: a quién conviene y a quién perjudican sus acciones.

⁹ ANTOGNAZZI, Irma: "Los pueblos necesitan apropiarse de las nuevas fuerzas productivas para caminar hacia su liberación" en *Américas 17*, N° 1 Viena, 2001. ANTOGNAZZI, Irma: "Acercas del poder que necesita el pueblo para poder hacer". Ponencia en las V Jornadas Nacionales - II Jornadas Latinoamericanas "De la dictadura financiera a la democracia popular". Rosario, octubre 2002. Hay CD homónimo www.hacerlahistoria.com.ar

Movimientos sociales, poder, estado y democracia

¿Cuál es la relación de los movimientos sociales con las formas de representación política parlamentaria en los sistemas llamados democráticos?

Los movimientos sociales populares, en su heterogeneidad, en su diversidad, en su pluralismo conceptual, político, económico y hasta ideológico, van desarrollando nuevas formas de democracia, que se requieren en una nueva sociedad; una democracia que se aproxime a aquello de *gobierno de, por, para el pueblo*, con un protagonismo que supere el mero acto eleccionario aunque no lo anule, por el contrario que lo llene de contenido con manifestaciones públicas, con información y formación, con debates, con toma de posición y capacidad de decisión, donde las diferencias serán secundarias en relación con la principal fuente de identidad -identidad de pueblo- frente al poder financiero.

¿Los movimientos sociales podrían operar políticamente más allá de sus reclamos puntuales? Es común escuchar en Argentina, que no debería pensarse en que estos movimientos sociales gestarán el propósito de "tomar el poder". Otra vez, elípticamente y sin suficientes fundamentaciones teóricas se pretende aludir al fin del marxismo. Aboga estas frases vacías, la prédica de algunos partidos políticos alimentados por las conferencias y libros de John Holloway¹⁰ de reciente visita a nuestro país. Se trata de eludir el abordaje del tema del poder del estado, como ejercicio popular de producción, gestión, distribución de bienes económicos y culturales. ¿Por qué relegar a los movimientos sociales a ser contestarios solamente, a exigir, a reclamar, sin plantearse la posibilidad de avanzar en la batalla política, en la batalla por el poder?

¹⁰ HOLLOWAY, John: *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. Ediciones Herramienta, Revista de debate y crítica marxista. Buenos Aires, 2002.

Movimientos sociales y partidos políticos

Los movimientos sociales productos de esta forma de explotación imperialista, heterogéneos en su composición y en su nivel de conciencia son formas políticas de antagonismo social, violentas o no. (no está allí su particularidad).

Querer forzar los movimientos sociales a la lógica de los partidos políticos existentes, aún los que se definen populares, revolucionarios o de izquierda, sometiéndolos a decisiones por fuera de ellos, empobrece esta experiencia nueva, los mantiene divididos limitando la posibilidad de construir identidad propia como pueblo en lucha contra los sectores dominantes de la burguesía; limita las posibilidades de construir otra forma de organización social con poder popular.

Es el caso de los movimientos "piqueteros" en Argentina que surgieron como formas llenas de vida, de creatividad, de fuerza y fueron cooptados o contruidos artificialmente por distintos partidos políticos¹¹ como botín propio a los fines de competir por su crecimiento. Cada partido, desarrolló sus propios movimientos "piqueteros" así como pretendió dominar las asambleas barriales surgidas a partir de diciembre de 2001, manteniendo y realimentando divisiones políticas secundarias, dificultando la formación del campo popular que empezaba a formarse, expresado en la gráfica consigna: "piquetes - cacerolas¹² la lucha es una sola". Varios de esos partidos fueron ganados por la idea de la negación del tema del poder y de la cuestión del estado, la negación de la opción electoral propia por considerarla "burguesa", debilitando el proceso de construcción política del campo popular, apelando al espontaneismo, o al autoritarismo y a propuestas anarquistas.

Sin análisis científico ni organización política consecuente con los nuevos contenidos; y sometidos a la prédica disolvente

¹¹ Las experiencias de los '70 proveen suficiente información para descartar la forma de partido como un fin en sí mismo en lugar de ser un instrumento para una determinada política.

¹² Los "cacerolazos" fueron la forma de protesta de los sectores de las capas medias urbanas.

y represiva del sistema, se dificulta la construcción del campo popular. Sería tarea de un partido político. ¿Cuál, cómo, qué formas y qué políticas? La falta de análisis autocrítico acerca de las luchas de los 70, la carencia teórica en el materialismo dialéctico y en muchos casos su insuficiente asimilación, ponen en veredas opuestas las acciones que desde el discurso parecen idénticas. En la Argentina de hoy, la pobreza conceptual de los partidos existentes, su falta de vocación al servicio de los intereses populares, pone al descubierto que todavía no existe un partido que estuviese a la altura de las circunstancias para interpretar, explicar, acercar, construir identidad popular, como argamasa de la construcción de la identidad política popular en su enfrentamiento con el campo de la oligarquía financiera, que nunca como ahora se ha mostrado tan debilitado en su composición y representatividad política. Sin embargo subsiste, sólo en la medida que el campo popular aún no se ha constituido.

La falta de análisis dialéctico contrapone el plano objetivo (el movimiento social como expresión del conflicto estructural en el capitalismo) a la subjetividad de la conciencia. Ambos polos antagónicos en la unidad dialéctica están presentes en cada situación, aunque con el predominio de uno u otro en cada caso. Justamente la acción política dirigida a crear identidad popular, identidad de intereses, debería descubrir estos niveles y ayudar a que se aproximen en la conciencia de los participantes.

A 100 años del «Qué hacer» debiera leerse nuevamente. No queda invalidada por las experiencias burocráticas, autoritarias, despojadas del sentir de las masas de los partidos comunistas y sus derivados, la concepción del Partido de cuadros que sostiene Lenin. La crítica al vanguardismo de clase que hace Vakaloulis¹³ es errada desde el punto de vista de la teoría, pero se asienta en experiencias reales: falsas interpretaciones de los partidos de izquierda que se toparon con la dificultad histórica de concretar eficazmente las propuestas teóricas.

Las conclusiones espontáneas de sectores de masas frustrados con experiencias políticas anteriores, alimentados por voceros de algunas organizaciones políticas e intelectuales del

¹³ VAKALOULIS, M. op cit.

sistema camuflados de revolucionarios o progresistas, como Holloway, llevan a definiciones taxativas: “no líderes”, “no encuadramiento partidario”, “no representantes”, “no poder”, “no estado”, lo que conduce a un debilitamiento de las posibilidades concretas de construir una nueva fuerza social.

Estamos frente a un debate imprescindible hoy: la cuestión de la organización como la forma apta para conseguir la fuerza social-política necesaria. Desde este punto de vista cobra una validez política a la vez que científica las definiciones de “pueblo”, “masas” y “vanguardia” o “cuadros” políticos, intelectuales orgánicos a las demandas de una nueva sociedad y partido. Por eso es importante que estos temas se investiguen en las universidades públicas.

Como dice Carlos Pereyra¹⁴, es necesario ver por qué hay tantas interpretaciones y propuestas sobre el presente. La incapacidad de asimilar los aportes científicos de la historia, acorralados por una falsa idea en que se confunde teoría con historia.

En Argentina, la persecución de los intelectuales; su formación desde otras plataformas culturales; privilegios que les ofrece el sistema; nueva ubicación de clase de una camada de intelectuales; reducción de presupuestos para investigación; éxodo de nuevas camadas de estudiantes y profesionales; fundaciones que ofrecen subsidios para investigar campos que no son de interés del pueblo sino de empresas privadas o de intereses transnacionales o por lo menos que no subsidian otro tipo de investigaciones o publicaciones; tradición de una universidad al margen de los problemas sociales, son algunos de los factores que operan sobre el abandono institucional de esta temática.¹⁵

Identidad y diversidad

Se trataría de dos polos opuestos dentro de una unidad, es decir que conviven, en tensión, en contradicción. Cuando se

¹⁴ PEREYRA, Carlos: “La historia para qué”. en el libro homónimo. Siglo XXI México, 1982.

¹⁵ ANTOGNAZZI, Irma: “Desafío de la historia y de los historiadores en las próximas décadas”. en *Universidad Pública y neoliberalismo*. Taller Universitario, Managua, 2000. UNR Editora. Rosario, 2000.

absolutiza uno de los polos, por ejemplo la identidad como figura que anula la diversidad, se está en la antesala de producir distintas formas de autoritarismo, verticalismo, sectarismo, marginación. A la inversa, subrayar lo plural, lo diverso, de manera absoluta, sin advertir la identidad, o mejor, los planos diversos de la identidad y concretamente la identidad clasista, se cae en relativismos, democratismos, debilidad de las posibles fuerzas conjugadas para una acción común. Ambos términos opuestos no son meras construcciones arbitrarias, sino fenómenos de la realidad que deben ser puestos al descubierto en su dinámica dialéctica por el análisis intelectual.

El problema tiene una importancia creciente en la actualidad. La exacerbación de diferencias étnicas por encima de otros planos de la realidad, tienen connotaciones políticas relevantes. Destacamos el hecho que las levantan como banderas tanto organizaciones populares como del poder del sistema.

En la búsqueda colectiva de concretar la consigna "otro mundo es posible", éste es uno de los ejes centrales a atacar desde el campo de las ideas. En el presente, en que han vuelto a sacarse los dioses o los demonios para hacerlos culpables o responsables de las guerras actuales, y entonces se pretende pintar como guerra de dioses¹⁶ lo que es guerra por intereses sectoriales materiales, pasa a primer plano el análisis clasista de la historia sin olvidar la presencia de todas las identidades y diversidades que permanecen y que no tienen por qué desaparecer aún cuando se empiecen a gestar identidades clasistas a nivel mundial. La necesidad de identificarnos, ¿quiénes? en relación a los "otros" ¿cuáles?, es un proceso histórico en que ambos campos se van moviendo, conformándose identidades diversas en cuyo proceso inciden la conciencia que se tiene o que se difunde desde los intelectuales con posibilidades de influir.

El proceso no es sólo espontáneo -natural- sino que inciden los mecanismos del poder para conformar esa conciencia y para ocultar los planos objetivos de la identidad posible. El problema de la identidad popular que implica la detección de cua-

¹⁶ SARAMAGO, José: "El factor dios". En *VV.AA. El mundo después del 11 de septiembre de 2001*. Península. Atalaya. Barcelona, 2002

lidades comunes entre diversos sectores de clase- contextos policlasistas para enfrentar al poder financiero privado transnacional, situación que entendemos la clave para la superación política hoy- puede verse alterado por la incidencia de ciertos casos de identidades parciales (étnicas, etarias, de género, etc) que se refuerzan en su identidad pero oponiéndose de manera absoluta, tajante, a otras identidades también parciales. Esta acción política- ideológica puede ser provocada para reforzar ciertas identidades tanto para aumentar la discriminación como para proteger ciertos derechos. De todos modos, con la absolutización se pierden de vista las identidades más globales, donde puede haber campo propicio para alianzas sociales más amplias donde quedan todas las pluralidades posibles.

Por ejemplo: es válido encontrar la identidad cultural de ciertos grupos étnicos, encontrando sus especificidades étnicas pero es imprescindible colocar su conciencia dentro de la sociedad actual, donde los procesos llamados de globalización no pueden eludirse, y aunque no estén inscriptos en el plano de la conciencia en muchos casos, están afectando situaciones concretas, más amplias que la identidad de un grupo étnico, económico, etario o de género.

III. La conciencia planetaria

Ante la invasión de tropas de los EE.UU y de Gran Bretaña a Irak más claramente aún que con la invasión a Afganistán, la identidad que mantiene unidos a ciertos sectores de poder financiero se hizo evidente a mayor población del planeta. A la vez, puso al desnudo agudos choques internos, que por el momento se van suturando con la prepotencia de la fuerza militar de una parte de los contendientes.

Precisamente este última invasión militar a Irak de la cual en estos días todavía somos testigos, nos ha puesto a todos los pueblos del mundo formando parte de un nuevo e incipiente movimiento social por la paz en contra de la guerra, que lleva adentro las banderas contra el imperialismo, contra la agresión militar, contra la falta de respeto por el derecho internacional, por la autodeterminación y la soberanía de los pue-

blos. A la vez que pueden alertar sobre el peligro de una potencia militar única, han dado un vuelco sustancial en el plano de la conciencia de los pueblos. Aunque todavía no se ve la salida, se ve claro que es un túnel que en algún lado debe tener salida o es posible hacerla. No es simplemente un deseo sino que se convierte en una necesidad vital. Son todas demandas de nuevas formas de democracia, de libertades, de protagonismo, de ejercicio de control, de no dejarse someter a disposiciones externas. Pero otra vez debemos advertir sobre el peligro de absolutizar polos opuestos de una unidad dialéctica. Lo individual, las libertades individuales para ser tales necesitan inscribirse en otro colectivo social que las tolere, las respete y les cree base material para explayarse.

Aunque la burguesía llegó antes que los pueblos al internacionalismo en beneficio de sus negocios y lo intentó en el plano de las ideas con el "fin de la historia", con el "Consenso de Washington" y ahora con la guerra del "bien contra el mal", pareciera estar llegando a un tope, en que la construcción del otro polo social, los pueblos, ha puesto al descubierto la naturaleza injusta, alienante y explotadora, brutal, agresiva, genocida de ese discurso y de esa práctica política. Con aportes de la historia y las ciencias sociales en la identificación de la base material y del subjetivo del "otro" y el "nosotros" hoy, se ha puesto al desnudo la base material que sostiene tanta barbarie y que a su vez permite vislumbrar posibilidades de salida.

Estamos frente a una etapa de la humanidad en que está surgiendo una nueva identidad, planetaria, humanista, identidad de pertenencia a la humanidad; empiezan a delinearse bloques formados por los pueblos de todo el planeta, superando fronteras religiosas, étnicas, culturales, políticas, económicas, ideológicas, frente a los minoritarios, pero todavía poderosos, grupos financieros, los más reaccionarios, conservadores, retardatarios de todo el planeta, genocidas que reniegan de los valores que la humanidad ha ido descubriendo y construyendo a través de su larga historia sobre este planeta.

Pero así como vemos este grado más alto de identidad entre los pueblos del mundo, una identidad que tiene una bandera

unificadora, una conciencia definida por la PAZ, la convivencia en paz entre los distintos pueblos de la tierra, ese punto de unión resulta todavía débil; porque esa identidad política todavía no incluye de una manera explícita los mecanismos sobre los que se instala la guerra hoy. Los planteos son morales, son recriminatorios, son de identificación de un personaje, son de reclamos de cese de la guerra, pero todavía no se plasman en una construcción política nueva capaz de organizar, dirigir, conducir, ponerse al frente de los problemas globales que el imperialismo ha generado y cuyas instituciones como las Naciones Unidas muestran no estar del lado de los pueblos.

Es el resultado de un desarrollo histórico de experiencias compartidas, donde los medios de comunicación masivos pusieron al desnudo ante miles de millones de personas del mundo entero los horrores de una guerra que parecía nueva a muchos (las nuevas generaciones que o quienes habían olvidado las agresiones militares de los Estados Unidos a Granada en 1983; las invasiones sucesivas a Centro América desde el siglo XIX; la guerra de "los contras" a Nicaragua; el bloqueo a Cuba; o quienes ya habían olvidado los horrores de la guerra que impulsaron en Viet Nam, Malvinas, los golpes militares en toda América Latina, la destrucción del África, Afganistán, la guerra Irak- Irán, Israel -Palestina).

Hoy, los pueblos del mundo, en sus respectivos estados, han hecho experiencias populares significativas que han quedado instalados en la memoria pero que ahora estos hechos atroces han permitido hilvanar. Van dando cuenta de "los otros" y descubriendo un "nosotros". Grandes cantidades de ciudadanos estadounidenses "descubren" que su bandera, es un símbolo que usan los grupos financieros para hacerla flamear en territorios ajenos con discursos falaces; millones van descubriendo los intereses por el petróleo detrás de inflamados discursos por el "bien" contra "el mal". Es un momento crucial de la humanidad en que la distancia entre los grupos financieros y el uso del poder del estado y los intereses populares, empieza a visualizarse dentro de los EE.UU. y de Gran Bretaña mismos. Y por supuesto por todos los pueblos del mundo con un sentimiento concordante de rechazo a una invasión genocida.

IV. Argentina hoy. Conclusiones

Vayamos al caso concreto de Argentina. Los fenómenos de masas de diciembre de 2001 y la preocupación actual de millones de argentinos en esta encrucijada, exigen necesariamente la mirada en las propuestas políticas de los 70, que quedaron tapadas todavía por escombros de muerte, secuestros, torturas, desapariciones de personas.

En los 70 empezó a construirse entre los sectores populares, agredidos por la concentración capitalista y sus políticas económicas y represivas, un "nosotros", que intentaba superar la antinomia peronismo- radicalismo, o peronismo- comunismo. Ambas dicotomías habían sido construidas por fuera de la realidad objetiva del proceso histórico, prefabricadas por insuficiencias teóricas de sus autores en algunos casos y en otros por necesidad de los sectores dominantes que pudieron desde esas construcciones de falsas identidades, lograr consensos a la vez que "oposiciones" formales dentro del mismo sistema de dominación.

En los 70' el proceso de concentración ya empezaba a decantar su efecto sobre diversos sectores populares. Ciertas propuestas políticas como las banderas de antiimperialismo y aunque más tibiamente la idea de lucha patriótica, democrática, antifascista, nacional y popular, fueron un intento que no llegó a plasmarse materialmente. Otra falsa identidad fue la imagen de alternancia y antagonismo entre dictadura y democracia, dicotomía que deliberadamente para algunos o no, ocultaba las bases materiales sobre las que podría construirse una identidad popular. El "otro", militar, no representa el verdadero enemigo de clase de los sectores populares; por el contrario, esa falsa identificación impidió advertir las clases, las políticas, los intereses en juego de la oligarquía financiera entre bambalinas hasta hace muy poco tiempo en que fueron descubiertos por el pueblo. Más bien, lo que se hacía más visible por ensayo y error, por observación empírica, por propia experiencia, fueron el deterioro de niveles de vida crecientes y formas represivas, que eran vividas como límites a la libertad de expresión, lo que hizo fácil entender el golpe militar como medio de destruir las

protestas sociales y las organizaciones que planteaban la necesidad de cambios de sistema. No se visualizaba colectivamente la cuestión del poder del estado, aunque algunas organizaciones revolucionarias empezaban a plantearlo. Tampoco estaba puesto al descubierto el mecanismo material de la concentración del capital y de la producción como ley natural del capitalismo, sino más bien como conductas aisladas. No se veía que ese proceso de concentración a través del desarrollo de las fuerzas productivas puede y necesita ser dominio del campo popular para construir una sociedad sobre otras bases. Efectivamente, ese proceso no había llegado a afectar a tan amplias capas sociales como hasta ahora. Conviene no perder de vista la relación dialéctica y no mecánica entre conciencia y base material.

Aunque se utilizaba el término de campo popular no había llegado a construirse como tal, un "nosotros" en relación con "el otro" al que apenas se definía como "imperialismo", o "fuerzas armadas". En la búsqueda de identificación "del otro" se encontraba a las "fuerzas armadas" antes que al poder financiero y al mecanismo capitalista de acumulación de la fase imperialista como constitutivos del "otro".

Y por ende no llegó a formar parte del conocimiento colectivo, de una conciencia de masas, los efectos lesivos para sus condiciones de vida que iban o irían produciendo ese proceso de concentración capitalista en capas cada vez más numerosas de la sociedad.

Ante las elecciones del 83, volvió a hacerse nítida la falsa conciencia de dictadura - democracia y las opciones políticas que se presentaron no dieron cuenta del proceso material aludido. Y las propuestas políticas desde entonces hasta ahora, en lugar de descubrir el plano objetivo y necesario de la identidad política, siguen antagonizando propuestas partidistas, sectarias, moviéndose dentro de las formas de la democracia burocratizada y vacía de contenido de clase. Explica en parte por qué desde entonces, hasta la asunción del presidente de la Rúa, la oligarquía financiera pudo mantener consenso electoral, manteniendo ficticios debates con una supuesta oposición parlamentaria. A pesar del estallido popular de diciembre del

2001, todavía no se ha materializado la conciencia del “nosotros-pueblo”, multifacético, rico en una amplia gama policlasista, en una organización política propia, con clara identificación del “otro”.

Por eso propusimos este espacio de debate en estas Jornadas. Entendemos que son temas que no puede eludir la Universidad Pública hoy. El problema es serio: cómo podrá ser posible la construcción de una fuerza cuya identidad política exprese los intereses de diversos sectores sociales con demandas e intereses diferentes, comunes o convergentes. Se trata del desafío de conformar una construcción con identidad política en una sociedad con grandes diferencias (sociales, culturales, ideológicas, económicas, políticas, étnicas); en una particular coyuntura histórica en que empieza a desarrollar nuevas tramas de solidaridades inter e intraclasis; nuevas formas de democracia (con participación y protagonismo) y a mostrar indicios de estar cuestionando el poder de la burguesía financiera y sus modos de hacer política.

El tema interesa hoy como necesidad de la construcción de la historia del presente. Algunos ejemplos de pasos hacia la identidad política son el Foro Social Mundial (sus tres encuentros anuales en Porto Alegre Brasil a partir del 2001, el próximo programado para enero de 2004 en la India y todos los encuentros regionales); movimientos antiglobalización, movimientos antiimperialistas, movimientos contra la guerra por la paz, por tierra, por trabajo, por justicia, etc., se están dando en nuestro país y en el mundo¹⁷. Sin embargo, todavía falta capacidad para materializar la fuerza política – ideológica potencial de los pueblos para poder encauzar la historia de la humanidad en otra dirección.

Irma Antognazzi
Buenos Aires, abril de 2003

¹⁷ GARCÍA CANCLINI, Néstor, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*. Paidós, Estado y Sociedad. Buenos Aires. 2002.

La antropología argentina en su historia y perspectivas. El tratamiento de la diversidad, desde la negación/ omisión a la opción emancipadora*

Edgardo Garbulsky**

Resumen

Las ciencias antropológicas, desde su constitución como disciplinas científicas, fueron penetradas por la tentación de entender la diversidad como lo exótico, lo extraño, cuando no lo peligroso, y, como oposición, exaltarla en un sentido romántico.

Tomando momentos significativos en la historia de las disciplinas en nuestro país (constitutivos, de predominio de la escuela histórico-cultural, de formación profesional, el Onganiato, el interregno 1973-1976, el “proceso” genocida 1976-83; la recuperación institucional y nuestro presente), veremos que –además de la tensión planteada ut supra– se generan corrientes críticas, superadoras de esta antinomia. El tratamiento de la diversidad se centrará en dos focos nodales: el étnico-nacional y el de las clases sociales, recuperando el sentido significativo de la denominada “cuestión social” (Garbulsky, 1994)

Palabras claves: antropología argentina-diversidad-negación/omisión- opción emancipatoria

Abstract

The Anthropological Sciences, since they set up scientific disciplines, have been sorely tempted to understand the sociocultural diversity as the exotic, the strange- or even the dangerous, on the contrary, they exalt diversity in a romantic sense.

Focussing upon significant moments in the history of the disciplines in our country (constitutive stage, predominance of the cultural historical school, professional training, Onganía’s period; the 1973-1976 interregnum, the 1976-1983 genocide military dictatorship, the institutional restoration and the present time), we can see that –

* Ponencia en las Jornadas, organizadas por el Cedcu, Rosario, 9 y 10 de mayo de 2003.

** CEDCU. Facultad de Humanidades y Artes UNR